

# **Escenarios sociales y trayectorias biográficas. Una propuesta metodológica para el análisis de vulnerabilidades en la adolescencia y juventud en barrios populares urbanos.**

Alejandro Capriati y Gabriela Wald.

Cita:

Alejandro Capriati y Gabriela Wald (2017). *Escenarios sociales y trayectorias biográficas. Una propuesta metodológica para el análisis de vulnerabilidades en la adolescencia y juventud en barrios populares urbanos. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/391>

**XII JORNADAS DE SOCIOLOGIA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

22 al 25 de agosto de 2017

**Título:** Escenarios sociales y trayectorias biográficas. Una propuesta metodológica para el análisis de vulnerabilidades en la adolescencia y juventud en barrios populares urbanos.

**Autores:** Capriati, Alejandro; Wald, Gabriela; Schwarz, Matilde; Herrero, Belén; Gentinetta, Bianca; Salum Morales, Bárbara; Weisbrot, Victoria.

**Nombre de la mesa:** Mesa 18: investigación social en salud.

**Eje temático:** Investigación social, salud, derechos, juventud.

**Institución de pertenencia:** Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

**Email:** alejandrocapiati@gmail.com; gawald@gmail.com; matilde.e.schwarz@hotmail.com

**Resumen:** En esta ponencia presentamos el marco conceptual y metodológico, así como primeros resultados de nuestro estudio en marcha, titulado: “Heterogeneidades en sectores populares. Escenarios de inclusión-exclusión y trayectorias biográficas en adolescentes y jóvenes de dos partidos del Gran Buenos Aires, Argentina”, PICT trianual período 2016-2018. Se trata de un estudio comparado sobre desigualdades en adolescentes y jóvenes de barrios populares de dos partidos del Gran Buenos Aires: San Francisco y Santa Rosa -al sur del partido de Morón- y Villa Fiorito -en el partido de Lomas de Zamora.

A partir de una estrategia metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas buscamos establecer conexiones entre posiciones estructurales, oportunidades en el acceso a bienes y servicios locales, y trayectorias biográficas de adolescentes y jóvenes marcadas por situaciones de vulnerabilidad. Partimos de la premisa de abordar estas cuestiones en su nivel territorial de máxima desagregación –de acuerdo a los datos estadísticos disponibles.

En este trabajo analizaremos las primeras vinculaciones entre información sociodemográfica extraída del censo (procesada por radios y fracciones censales para los barrios bajo estudio), datos sobre salud adolescente (producidos por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud del Ministerio), y los primeros avances del componente cualitativo -que incluye

relevamientos de recursos/programas barriales y la confección de relatos de vida a adolescentes y jóvenes de los barrios mencionados.

**Palabras clave:** Escenario barrial – Trayectoria biográfica – jóvenes – vulnerabilidades – soportes.

## Jóvenes y heterogeneidades sociales

En la presente ponencia presentamos resultados parciales de una investigación en curso sobre desigualdades y vulnerabilidades que afectan la salud y los derechos en la adolescencia y juventud. En el desarrollo de la investigación retomamos aportes de distintos campos de estudio. Por un lado y de modo directo, del campo de estudios sobre juventudes en América Latina, análisis que tienen como común denominador el escenario regional caracterizado por las persistentes desigualdades sociales, la reproducción intergeneracional de la pobreza y las incertidumbres frente al acceso a la vida autónoma y los modos de ejercer la ciudadanía. Por otro lado, del campo de la investigación social en salud, especialmente se retoman los estudios sobre los determinantes sociales y las vulnerabilidades en salud. A continuación, presentaremos estos temas y los resultados hasta la actualidad.

Si bien el foco de la investigación está puesto en el análisis del punto de vista de los actores y sus significados, la estrategia incorpora un componente cuantitativo. En términos operativos, la investigación:

1. Reconstruye el *escenario barrial* a partir de la descripción de la infraestructura urbana, de las condiciones sociales y de salud, de las estructuras de oportunidades, del tejido institucional y del clima social.
2. Identifica situaciones de vulnerabilidad, soportes y repertorios morales -y sus intersecciones- a partir del análisis de trayectorias de adolescentes y jóvenes.

En esta ponencia presentamos el marco teórico metodológico y resultados preliminares del estudio en marcha, titulado: “*Heterogeneidades en sectores populares. Escenarios de inclusión-exclusión y trayectorias biográficas en adolescentes y jóvenes de dos partidos del Gran Buenos Aires, Argentina*”, PICT trienal período 2016-2018. Se trata de un estudio comparado sobre desigualdades en adolescentes y jóvenes de barrios populares de dos partidos del Gran Buenos Aires: San Francisco y Santa Rosa, barrios vecinos que están al sur del partido de Morón; y Villa Fiorito, en el partido de Lomas de Zamora. A partir de una estrategia metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas buscamos establecer conexiones entre posiciones estructurales, oportunidades en el acceso a bienes y servicios locales, y trayectorias biográficas de adolescentes y jóvenes, a partir de la comparación de dos barrios.

El marco conceptual que estructura la investigación retoma aportes de distintos enfoques y tradicionales del pensamiento social. En términos generales, apelamos al enfoque de vulnerabilidad y derechos humanos para observar cómo, en dónde y sobre qué sujetos o grupos se condensa la desprotección, la precariedad y la violencia en la adolescencia y la juventud. Según este enfoque, el objeto principal de atención se desplaza de las identidades -personales o sociales- hacia las relaciones sociales, base de las situaciones de vulnerabilidad, como las relaciones de género, las relaciones económicas y las relaciones generacionales (Ayres, Paiva,

Buchalla, 2012). La vulnerabilidad es entendida como un conjunto de aspectos individuales y colectivos vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y menor disponibilidad de recursos para su protección (Ayres, Paiva, Buchalla, 2012).

En este estudio si bien nos interesa mostrar las ausencias, carencias y precariedades en estos territorios, también buscamos identificar aquello con lo que los adolescentes y jóvenes cuentan –recursos materiales y/o simbólicos- especificando el modo en que dichos recursos son apropiados, movilizados o utilizados en el marco de persistentes desigualdades estructurales. Para ello, recuperamos el concepto de soportes de Danilo Martuccelli (2006, 2007a, 2007b), y los aportes de Di Leo y Camarotti (2013) al mismo. Los soportes son definidos por estos autores como medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia. A diferencia de los recursos o capitales, los soportes rara vez son utilizados a nivel instrumental, son de tipo relacional, escapan al control unilateral y suponen vínculos intersubjetivos (Martuccelli, 2006). El concepto asume que además de los derechos y los recursos económicos existen otros con los que las personas cuentan, y que los primeros no son ni los únicos ni los más importantes para ellos.

De modo complementario, nos proponemos analizar los repertorio morales (Noel, 2013), retomando investigaciones anteriores de nuestro equipo para identificar su influencia en la permanencia o no de adolescentes y jóvenes en instituciones o programas pensados para ellos (Wald, 2015a y 2015b). Se trata de analizar en las entrevistas y relatos de vida cómo las orientaciones valorativas de las y los jóvenes y sus familias son movilizadas para dar cuenta de sus trayectorias biográficas.

Sabemos que en los barrios populares del Gran Buenos Aires, las desigualdades se superponen, siendo más probable, por ejemplo, que un adolescente que vive en contextos de violencia no logre terminar la escuela secundaria, que a su vez tenga menos recursos -materiales pero también simbólicos- para acceder al sistema de salud, para planificar si quiere o no tener un hijo, para integrarse en el mundo del trabajo formal y por lo tanto para conseguir una vivienda digna. Sabemos también que si vive en un barrio con problemas de contaminación, sin acceso al agua de red y con servicios básicos insuficientes tendrá más posibilidades de enfermar. Sin embargo, aún no conocemos lo suficiente cómo operan los mecanismos mediante los cuales se reproducen estas desigualdades y también sabemos poco sobre los procesos que reducen tales vulnerabilidades.

### **Contextualizando la desigualdad social**

En los países de la región de América Latina, el acceso a recursos y oportunidades está atravesado por marcadas desigualdades: por un lado, una porción, más o menos reducida de jóvenes alcanza niveles de vida similares al segmento juvenil de los países industrializados, y

por otro lado, la situación de la mayoría se asemeja a la de los países más pobres (CEPAL-OIJ, 2004, 2008). El acceso inequitativo sigue patrones en términos de segregación espacial, de clase, de género, orientación sexual y pertenencia étnica (Bendit et al., 2008). Los escenarios nacionales son heterogéneos en los países de la región y presentan diferencias al interior de cada uno de ellos. Se han alternado ciclos de crisis y crecimiento económico, por un lado, y cambios en las orientaciones políticas de los gobiernos, por el otro. Las transformaciones vinculadas con reformas estructurales en el papel del Estado y en la orientación de las políticas macroeconómicas, agrupadas bajo la expresión modelo neoliberal, han profundizado la precarización en las condiciones de vida y afectado el ejercicio de derechos sociales en los cuales es necesaria la intervención del Estado para asegurarlos.

En un país como Argentina existen profundas desigualdades en los contextos sociales en los cuales transcurre la vida de las y los adolescentes en relación con dimensiones básicas de las condiciones de vida y el acceso a bienes relativos a la salud y el hábitat, la educación y el trabajo. Para avanzar en la producción de evidencia empírica y en el desarrollo teórico sobre los modos en que las desigualdades moldean los escenarios sociales y conocer más sobre las formas en que las vulnerabilidades afectan las trayectorias de las personas, hemos decidido abordar el estudio de las desigualdades y las vulnerabilidades en el Gran Buenos Aires en un nivel territorial de alta desagregación como un barrio de un partido. La dimensión espacial territorial es un factor clave en el estudio de las desigualdades sociales (Steinberg et al, 2013), como así también de las vulnerabilidades en salud. Sostenemos como enfoque de la investigación en marcha, que focalizar en el barrio como máximo nivel de desagregación nos permite identificar especificidades para establecer conexiones entre desigualdades y vulnerabilidades, los modos de enfrentarlas, la capacidad de las instituciones de influir en ellas y las maneras en que se ponen en juego los repertorios morales de los jóvenes y sus familias.

### **El estudio de las desigualdades y las vulnerabilidades en la población joven**

Contamos con diversos estudios que han analizado los modos en que las desigualdades moldean cada territorio como así también sobre las formas en que las vulnerabilidades afectan la vida de las personas jóvenes. Por ejemplo, la desigualdad puede ser observada por medio de un análisis de cluster de un conjunto amplio de indicadores cuantitativos y la elaboración de una tipología de escenarios jurisdiccionales (Steinberg et al, 2013). Con esta evidencia empírica, de acuerdo al desarrollo de Steinberg y equipo, las disparidades entre las provincias de Argentina dan cuenta de, por lo menos, siete contextos diferentes: desde jurisdicciones con condiciones sociales, económicas y culturales favorables, con buenos resultados educativos y acceso a bienes culturales y económicos, hasta jurisdicciones con condiciones socioeconómicas y educativas muy desfavorables asociadas con situaciones críticas de acceso a TIC y a bienes

culturales. Es importante resaltar las diferencias entre provincias, pero en un país como Argentina resulta indispensable también advertir la heterogeneidad existente al interior de cada una de ellas. En efecto, si el análisis trasciende las fronteras provinciales y se concentra en clasificar a las localidades del país, es posible identificar 26 contextos territoriales diferentes y poner de relieve la gran disparidad al interior de las provincias (Steinberg et al, 2011). Así, se constata que existen escenarios críticos y en situación de emergencia, escenarios con distinto tipo de déficit y restricciones, hasta entornos con niveles que superan los indicadores de la media nacional.

En la intersección de los estudios sobre las relaciones entre las condiciones de vida, la salud y los derechos en la adolescencia y juventud se identifican investigaciones que desde distintas perspectivas y estrategias metodológicas producen advertencias teóricas y evidencias empíricas desde distintas metodologías.

Una advertencia teórica surge al retomar la tesis de los estudios de Castro y Farmer (2003) en el marco de la epidemia del VIH/SIDA. Así, plantean que al estudiar fenómenos vinculados con la población joven, particularmente cuestiones asociadas con sus comportamientos y con la salud, se corre el riesgo de reproducir una ideología que culpabiliza a los propios jóvenes por sus prácticas de riesgo y su falta de cuidado, desconociendo del análisis la fuerza de la violencia estructural -social, política e histórica-, que se ejerce sobre adolescentes y jóvenes. Esta violencia estructural, fundada en fuerzas históricas y forjada en buena medida por procesos económicos, puede tomar diversas formas como el racismo, el sexismo, la violencia política, la pobreza y otras desigualdades sociales. A su vez, la violencia estructural erosiona la capacidad de las personas para tomar decisiones sobre sus vidas y para ejercer prácticas autónomas individuales y colectivas. Los enfoques descontextualizados, al excluir el análisis histórico de las desigualdades sociales, tienden a reforzar interpretaciones que minimizan o niegan los condicionamientos socio- políticos que favorecen procesos adversos a la salud o limitan las prácticas de cuidado. De este modo, se actualizan estudios que atribuyen los problemas a la ignorancia de las personas afectadas o se les culpabiliza por no adherir a comportamientos de cuidado, exagerando la autonomía de las personas y desconociendo el peso de la pobreza, el racismo y el sexismo (Castro y Farmer, 2003:30). De este modo, este grupo de investigaciones pondera las cuestiones estructurales y su influencia en la salud.

Desde otro ángulo de análisis, también es abundante la evidencia que documenta empíricamente el peso de los factores sociales en los procesos de salud. Por ejemplo, los estudios económicos sobre las relaciones entre el nivel socio económico y la salud han generado contribuciones al analizar estadísticamente grandes bases de datos, especialmente al separar las dimensiones de lo que denominan *social economic status* (SES por su sigla en inglés) en su relación con la salud (Cutler y Muney y Volg, 2012) A partir de la revisión de un grupo amplio de estudios en países

de altos ingresos, Cutler, Muney y Volg presentan evidencia sobre la relación existente entre las distintas dimensiones que refieren al nivel socio económico y los mecanismos por los cuales se entablan las relaciones con la salud. Por ejemplo, algunas dimensiones del nivel socioeconómico como educación y recursos financieros influyen en el estado de salud, otras dimensiones son influenciadas por el estado de salud y un tercer grupo de dimensiones se determina mutuamente con el estado de salud. A partir de los hallazgos de estos estudios de tipo económico, no es posible establecer una teoría unificada sobre la relación entre SES y la salud debido a la complejidad de las relaciones causales. Entonces Cutler, Muney y Volg (2012) sugieren que un modo de avanzar hacia una teorización posible entre el nivel socio económico y la salud radica en tomar consideración del ciclo de vida de las personas. En la infancia, los recursos de los padres como ingresos o educación tienen un potente efecto en la salud de las y los hijos. Ahora bien, pasada la infancia como etapa o ciclo, el efecto de los recursos económicos no tiene el mismo peso; en la adultez, los ingresos y la riqueza dejan de jugar un rol tan determinante. En cambio, la educación sí continúa teniendo poder explicativo relacionada al aspecto comportamental; se presume que a mayor educación, mayor capacidad de procesar nuevos conocimientos. Se configura así un círculo de determinaciones a lo largo de los ciclos de vida con un componente intergeneracional: los niños de familias con buenos recursos económicos son más sanos, los niños sanos logran una mejor educación, el mayor nivel educativo les brinda facilidades en la vida laboral adulta. La otra cara de este mismo proceso da cuenta de las desventajas. Por lo general, estos estudios tienden a trabajar bajo el supuesto individualista del comportamiento humano, limitando desde nuestra perspectiva sus aportes teóricos.

Otra línea de indagación, ya habiendo considerado aquellas que ponderan lo estructural y aquellas que se centran en variables socioeconómicas, son las que indagan en torno a la incidencia del barrio en la salud. De este modo, el estudio de estos condicionamientos sociales también ha generado un grupo de investigaciones acerca de las relaciones entre el barrio, la salud y el bienestar de niñas, niños y adolescentes desde análisis multivariado. Este tipo de análisis es un método útil que permite distinguir los efectos del barrio de los efectos de las familias en la salud de los chicos, lo cual es una limitación presente en los estudios de tipo ecológico o de nivel individual, en los cuales se cae en falacias ecológicas y no se puede determinar si la asociación se establece con variables del barrio o de los hogares y familias. Los modelos jerárquicos multivariados consisten en dos ecuaciones: una para observar la asociación entre variables con el nivel individual y otra para medir la asociación entre variables con el nivel del barrio. A partir de una revisión sistemática, Sellstrom y Bremberg (2006) sintetizan los resultados de estudios realizados en áreas pequeñas de 4000 habitantes promedio en países con altos ingresos de Europa, con la finalidad de entender mejor la relación entre el barrio y las diferencias en el estado de salud y bienestar de los niños. Los determinantes de los barrios que

fueron analizados son nivel socioeconómico y clima social. Todos los estudios que exploraron la relación del nivel socioeconómico con problemas de salud encontraron relaciones significativas entre estas variables, postulándose que nacer en un barrio pobre y/o segregado duplica las chances de nacer con bajo peso y de pasar por situaciones de violencia. Con respecto al clima social, definido a partir de los componentes control y soporte social, tasas de crimen, asociaciones voluntarias activas, estabilidad de residencia, cohesión del barrio y eficacia colectiva, la revisión sistemática identifica asociaciones con bajo peso al nacer y problemas de comportamiento. La revisión bibliográfica refuerza la idea de que hay problemas de salud que se asocian específicamente con el barrio en sí mismo, con independencia del hogar o grupo familiar. Si bien la relación entre nivel socioeconómico, el clima social y el estado de salud de los niños se puede demostrar metodológicamente, advierten que no pueden establecerse causalidades.

Si bien lo antedicho presenta de modo esquemático advertencias, temáticas y enfoques, permite dar cuenta de algunos de los ejes de análisis de la investigación: relación de la estructura y la salud e incidencia del barrio en la situación de salud de adolescentes y jóvenes. A su vez, marca nuestro interés de diferenciarnos y debatir con los enfoques de tipo individualista, desde el espacio social en el cual se inscribe la investigación y nuestra producción teórica.

### **Estrategia metodológica**

Para analizar la intersección entre *escenarios sociales* y *trayectorias biográficas* de jóvenes de sectores populares urbanos, situamos la estrategia metodológica de nuestra investigación dentro del paradigma interpretativo de las Ciencias Sociales, a la vez que trabajamos con la complementariedad de perspectivas micro, meso y macro sociales. La imbricación entre perspectivas no se consigue mediante la superposición de datos descriptivos y estructurales, ni tampoco mediante declaraciones sobre la relación entre ambos niveles. Nuestro enfoque se propone comprender cómo los procesos históricos se internalizan en las vidas de las personas (Bourgois, 2003) –vía instituciones y aspectos culturales mediadores- a la vez que dilucidar cómo y por qué las personas se ubican de un determinado modo frente a dichos procesos históricos.

No obstante el énfasis puesto en el punto de vista de los actores, de cara a la imbricación macro, meso y micro la estrategia metodológica combina las siguientes técnicas cuantitativas y cualitativas para hacerlas dialogar:

- 1) La descripción de la estructura socio demográfica, las condiciones de vida y la situación de salud de cada uno de los barrios seleccionados -a partir del cruce de datos censales (INDEC 2010) procesados por fracciones o radios censales con estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación. Estos datos se contextualizarán con otros datos, por ejemplo, aquellos producidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina

(Universidad Católica Argentina) para urbanizaciones informales o formales de nivel socioeconómico bajo, entre las cuales se cuentan las analizadas en esta investigación.

- 2) La descripción de la *estructura de oportunidades*<sup>1</sup> de cada uno de barrios, es decir, los recursos comunitarios y programáticos existentes -a partir de un relevamiento propio realizado vía observación participante en los tres barrios, y de entrevistas con referentes de organizaciones territoriales y de actores estatales de los municipios en los que están emplazados.
- 3) La identificación y análisis de situaciones de vulnerabilidad, soportes o apoyos de los que echan mano para hacerles frente y los repertorios morales que pregonan los/las adolescentes y jóvenes de ambos partidos mediante la utilización de la metodología del *relato de vida*<sup>2</sup>.

La potencialidad de nuestra estrategia metodológica es la combinación de la técnica del relato de vida –realización de una serie de 3 o 4 entrevistas a una misma persona-, con el análisis de datos censales para el mismo territorio y el relevamiento de los recursos disponibles a nivel territorial. Por un lado, la noción de escenarios sociales, retomada de Steinberg et al (2011) nos permite develar disparidades territoriales e inequidades socio-espaciales con un alto nivel de desagregación. Por otro lado, la noción de trayectorias biográficas, nos habilita el análisis de posiciones subjetivas en el marco de estructuras sociales.

Al centrar la referencia empírica del estudio sobre el barrio hay que estar alerta a los errores que induce el pensamiento sustancialista de los lugares (Bourdieu, 1999:1). Los barrios aquí seleccionados son entendidos como expresiones singulares del espacio urbano que, en tanto construcción histórica y política, no son más que la retraducción espacial de las diferencias económicas y sociales” (2007:21).

## RESULTADOS

Una vez definidas las zonas del trabajo de campo (barrios), se inició el contacto con informantes clave. Este proceso se realizó ente los meses de agosto y diciembre de 2016, siendo que a marzo de 2017, se realizaron 18 entrevistas en profundidad en Morón y 12 y un grupo focal en Villa Fiorito, con el fin de aportar información para caracterizar cada uno de los barrios.

---

<sup>1</sup> En términos operativos, se define la estructura de oportunidades a partir de la existencia de la oferta de centros educativos en los distintos niveles, incluyendo la atención a la primera infancia y jardines maternos; de los niveles de empleo, condiciones de trabajo y presencia de centros de formación profesional; de la disponibilidad de centros de atención primaria de la salud y de alta complejidad; de la accesibilidad a servicios básicos (agua potable, electricidad, teléfono, conectividad, transporte, entre otros); y de la existencia de programas sociales, opciones deportivas y ofertas culturales (Steinberg et. al 2011).

<sup>2</sup> En el relato de vida no se trata de explorar todos los sucesos de la vida, sino de comprender la trayectoria a partir de la identificación de los *acontecimientos* que la han determinado (Leclerc-Olive, 2009). Son relatos en los cuales, a través de varias entrevistas, se despliegan las experiencias de una persona y permiten acceder al testimonio subjetivo y a las valoraciones que hace de su propia vida (Di Leo y Camarotti, 2013; Pujadas Muñoz, 1992). El desafío que propone esta técnica radica en vincular la experiencia, única e individual de un sujeto, con el contexto social, para comprender los sentidos de la experiencia y los procesos sociales que en ella se desenvuelven (Kornblit, 2010).

Los barrios de Villa Fiorito (Lomas de Zamora) y de San Francisco y Santa Rosa (Morón) constituyen esos escenarios sociales en los cuales analizamos desigualdades superpuestas en población joven. Describiremos estos barrios intersectando datos censales (INDEC, 2010) de los barrios bajo estudio, con información sobre la oferta institucional y programática local.

Estos resultados no son presentados de modo desagregado, sino hilvanados a partir del concepto de escenario barrial. Con esta noción hacemos referencia a cuatro dimensiones constitutivas del entorno en el cual transcurren las vidas de las personas y sus comunidades: la infraestructura urbana, las condiciones de vida y de salud, la estructura de oportunidades y el tejido institucional, y el clima social.

### **Villa Fiorito, Santa Rosa y San Francisco: localización y datos de población joven.**

Nuestra primera decisión metodológica fue que los barrios a comparar fueran de distintas zonas del primer cordón del conurbano bonaerense (Norte, Sur, Oeste, Este). Priorizando la accesibilidad, y contando con el acompañamiento de organizaciones locales con las cuales nos contactamos, elegimos trabajar en Villa Fiorito –Partido de Lomas de Zamora- y en los barrios San Francisco y Santa Rosa, en el Partido de Morón.

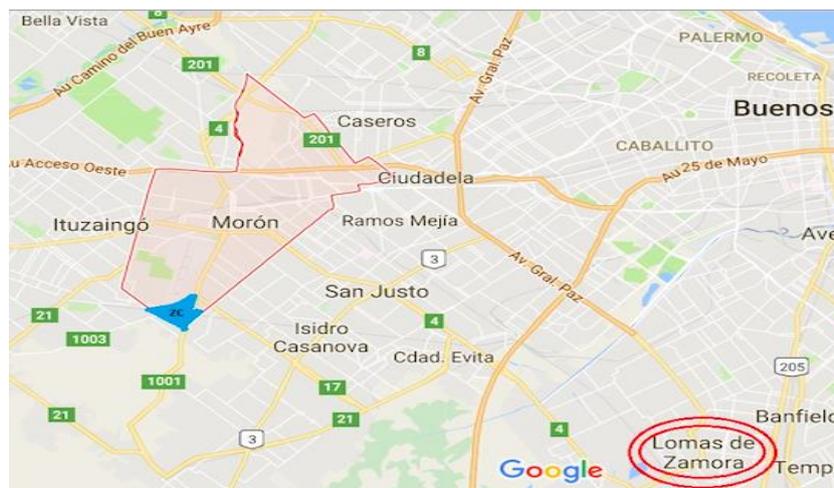
Dos organizaciones de la comunidad –Che Pibe en Fiorito y Antilquito en Santa Rosa- nos acercaron al entramado institucional local, a los informantes clave que hemos entrevistado durante el relevamiento, y con ellas hemos recorrido los barrios. Estas organizaciones, junto a otros actores que fuimos conociendo durante la primera etapa de campo, nos facilitaron los contactos para realizar también los relatos de vida.

El Partido de Morón<sup>3</sup> está ubicado al oeste de la Capital Federal y forma parte del primer cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires. Posee una superficie de 56 km<sup>2</sup> y una población total de 321.109 habitantes. Los barrios San Francisco y Santa Rosa, que se ubican al sur de la localidad de Castelar, suman una superficie de 0,68 Km<sup>2</sup><sup>4</sup> y su población alcanzaba en el año 2010 los 6.334 habitantes.

---

<sup>3</sup> Limita al norte con Hurlingham, al noroeste con Ituzaingó, al noreste con Tres de Febrero, al sudoeste con Merlo y al sudeste con La Matanza.

<sup>4</sup> Los datos de superficie de las zonas de campo han sido calculadas con la herramienta para tal fin de Google Maps, seleccionando la superficie de campo la herramienta brinda la superficie en Km<sup>2</sup>.



El partido Lomas de Zamora<sup>5</sup> también forma parte del primer cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires y se halla al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene una superficie total de 89 km<sup>2</sup> y al 2010 su población era de 616.279 habitantes. Nuestra zona de campo está emplazada dentro de la localidad Villa Fiorito. La superficie es de 3,3 km<sup>2</sup>. Al 2010, la población asciende a 27.831 habitantes. A ello hay que agregar la población habitante de los asentamientos (no censados), que al 2017 se estima en 2.500, 3.000.

Si bien Morón y Lomas de Zamora pertenecen al primer cordón del Gran Buenos Aires, el acceso a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde cada uno de los barrios difiere de modo notable. La ubicación geográfica y la facilidad o dificultad de llegada a la Ciudad de Buenos Aires influye en gran cantidad de aspectos a las zonas de campo, que van desde su estructura poblacional, su crecimiento, así como en lo que hemos definido como “clima social barrial”, a lo cual nos dedicaremos en el apartado siguiente.

Respecto a la caracterización de la población, los datos del censo procesados para los Partidos y las zonas de campo indican que el porcentaje de población adolescente y joven –que tiene entre 10 y 29 años- se distribuye de la siguiente forma en los barrios bajo estudio:

Cuadro I. *Porcentaje de población joven por grupo de edad según partidos y zonas de campo.*

	Morón	San Francisco y Santa Rosa	Lomas de Zamora	Villa Fiorito (zona campo)
10-19 años	13%	20%	16%	21.5%
20-29 años	15%	17%	16%	18%
Total	28%	37%	32%	39.5%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo 2010.

<sup>5</sup> Está compuesto por las localidades de Banfield, Ingeniero Budge, Lavallol, Lomas, Parque Borón, San José, Santa Catalina, Temperley, Villa Albertina, Villa Centenario, Villa Lamadrid y Villa Fiorito. Limita al oeste con el partido de Esteban Echevarría, al norte y noreste con La Matanza, al norte con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al noreste y este con Lantús y una pequeña porción de Quilmes y al sur con Almirante Brown.

Este primer dato muestra que las zonas de campo presentan una mayor cantidad de población joven que sus respectivos partidos, y que la estructura poblacional en ambas zonas de campo es principalmente joven.

### **Infraestructura urbana**

En primer lugar, los barrios difieren en su morfología, en la infraestructura disponible y en las fuentes de contaminación con las cuales conviven. En San Francisco y Santa Rosa, el trazado barrial es en damero, las calles tienen nombre y las viviendas están numeradas. La mayor parte del territorio está asfaltado (alrededor de un 70%), la provisión de luz por medidores está extendida (aunque no cubre todo el territorio) y la recolección de basura se realiza de manera habitual. Como veremos más adelante, la red cloacal está en construcción desde hace varios años, pero aún no está en funcionamiento. Existe una fuente de contaminación: una usina asfáltica en los límites del barrio. Sobre ella hay controversias, y algunos vecinos están organizados para pedir mejoras al gobierno municipal. No obstante, la misma continúa en funcionamiento. En estos barrios no hay asentamientos ni zonas pobladas sin planificación. La mayoría de las familias son dueñas de los terrenos sobre los que han construido sus viviendas. La mayor parte de las familias cuenta con un espacio estable para vivir.

Villa Fiorito se conformó tras una sucesión de asentamientos que fueron organizándose y regularizándose a lo largo del tiempo. La zona de campo seleccionada refleja parte de la heterogeneidad de Fiorito. Se observa que el territorio presenta distintos grados de urbanización, que pueden asociarse a la antigüedad de las manzanas. Es posible describir a una parte de la zona de campo como un área de casas bajas, generalmente de material, aunque hay presencia de casas de chapa; las calles están delimitadas, algunas se encuentran pavimentadas y hay veredas marcadas. Algunas pocas cuerdas tienen cloacas y hay acceso a agua de red. En las zonas más urbanizadas del barrio la estabilidad habitacional es similar a la que hallamos en Santa Rosa y San Francisco. Por su parte, los asentamientos tienen una organización irregular, con casas semejantes a ranchos, pequeñas y de chapa, sin acceso a agua, luz, ni electricidad, tampoco a cloacas o pozo séptico. No tienen baños en el interior de la vivienda, siendo común que los mismos estén afuera, como una especie de letrina, a veces de uso comunitario. Los asentamientos se han ubicado en terrenos que han sido rellenados con basura, luego del entubamiento del arroyo Unamuno. Basados en lo que nos informaron los informantes clave en 2016, los asentamientos estarían reuniendo 250/300 familias, por lo que estiman hay alrededor de 2500/3000 personas viviendo en ellos. La tenencia de las tierras es irregular, pues se sostiene en la ocupación y hay tensiones políticas y sociales respecto a las mismas. Una zona está siendo gestionada por narcos, quienes cobran el alquiler por los terrenos. Se han realizado acciones en pos de la regularización de la tenencia de las tierras por parte de la población de los asentamientos, pero continúa la disputa.

Respecto a la contaminación, en Fiorito los factores contaminantes son múltiples. La principal fuente son fábricas en funcionamiento o no. Así, una de las problemáticas principales que afectan a la población -centralmente a niños menores de cinco años y embarazadas, y a aquellos que se ubican en la vera o zonas cercanas al riachuelo- es la contaminación por metales pesados, especialmente por plomo. Otra cuestión que afecta a toda la zona de campo es la basura y la quema de basura. En los asentamientos, esta situación es aún más compleja, puesto que no hay recolección y esta es quemada diariamente, lo cual afecta notoriamente a la salud. Además, la zona de los asentamientos y la zona cercana a éstos se ve especialmente afectada por las inundaciones que iniciaron luego del entubamiento del arroyo y, con éstas, suben las napas, las cuales están contaminadas, lo que incrementa los problemas de salud de la población.

Otra cuestión respecto a la cual difieren las zonas de campo es en su densidad poblacional. Según datos censales procesados para los barrios bajo estudio Villa Fiorito es el territorio más densamente poblado: posee 12.775 hab/km<sup>2</sup> frente a los 9756 hab/km<sup>2</sup> de Santa Rosa y San Francisco.

**Condiciones de vida y de salud: el acceso a servicios básicos. Agua, desagües y cloacas en Villa Fiorito y Morón Sur.**

Los datos censales son contundentes cuando se analiza el acceso al agua segura y los desagües con los que cuentan los hogares en San Francisco, Santa Rosa y en la zona de campo de Villa Fiorito. Compararemos a cada barrio con su partido, pues podremos ver con claridad las inequidades al interior de estos últimos.

Presentaremos primero los datos sobre tenencia de agua y desagüe de inodoros. Los mismos muestran si las canillas de agua están dentro del terreno, dentro de la vivienda o fuera del terreno. Y de qué modo se tratan los residuos cloacales.

Cuadro 2. *Tenencia de agua y desagüe de inodoros por zona de campo y partidos*

	<b>Morón</b>	<b>San Francisco y Sta. Rosa</b>	<b>Lomas de Zamora</b>	<b>Villa Fiorito</b>
<b>Tenencia de agua</b>				
Dentro de la vivienda	97%	78%	99%	80%
Fuera de la vivienda (dentro del terreno)	3%	20%	1%	18%
Fuera del terreno		2%		2%
<b>Desagüe del inodoro</b>				
Red pública	56%	0%	32%	8%

Cámara Séptica y pozo ciego	33%	69%	32%	32%
Pozo ciego	11%	31%	36%	60%

Fuente: Elaboración propia, basados en el Censo Nacional de Hogares, población y viviendas, 2010 (INDEC).

En este primer cuadro es posible observar algunas diferencias significativas entre los partidos y los barrios bajo estudio. En primer lugar, si bien los partidos de Morón y Lomas de Zamora tienen similares porcentajes en el acceso a canillas en los hogares, existen diferencias significativas en cuanto al trazado de la red cloacal: la misma cubre un 56% del partido de Morón frente a un 32% del de Lomas de Zamora. Las similitudes en la provisión de agua y las diferencias en los desagües se trasladan a los barrios bajo estudio, siendo que en Morón sur hay un 69% de hogares que poseen cámara séptica y pozo ciego (frente a un 31% de Fiorito) y un 31% con desagüe sólo a pozo ciego (frente al 60% que se encuentra en la zona de campo de Fiorito). Las condiciones de los asentamientos, no censados, expresan aún más las diferencias entre las zonas de campo, en detrimento de Villa Fiorito. De acuerdo a la información brindada por los informantes clave, los hogares de los asentamientos obtienen agua por medio de canillas comunitarias que no dan abasto, de modo que muchas veces, tanto en verano como en invierno, se hace necesario hacer filas durante la madrugada para poder cargar baldes con agua. Con frecuencia intermitente, los camiones hidrantes de Aysa se acercan a cargar tanques comunitarios, pero ha habido conflictos en el barrio y propios de Aysa, por lo que su llegada no es constante.

El cuadro anterior (Cuadro II) muestra también las enormes inequidades entre los partidos y los barrios bajo estudio -en estos últimos tanto la provisión de agua de red como de desagües cloacales decrecen en grandes cantidades comparados con los valores de los partidos respectivos. El ejemplo más contundente lo muestran los datos de cloacas en Morón: mientras el partido tiene un 56% de los hogares conectados a la red cloacal, San Francisco y Santa Rosa no poseen ninguno de sus hogares conectados a la misma. Las diferencias entre Lomas de Zamora y Fiorito también son importantes: en el barrio analizado los hogares con desagüe sólo a pozo ciego duplican los del partido, alcanzando el 60% de los hogares –siempre sin contar los asentamientos, donde las diferencias con respecto a los valores del partido son aún más extremas.

En el cuadro 3 analizamos para este trabajo es un índice que construyó el Indec para dar cuenta de la “calidad de conexión a servicios básicos” de los hogares, utilizando datos sobre agua, baños y desagües. Este índice presenta tres categorías: “calidad satisfactoria” refiere a las viviendas que disponen de agua segura (potable) y desagüe cloacal. “Calidad básica” describe la situación de aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y desagüe a pozo con

cámara séptica y “Calidad insuficiente”, engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las 2 condiciones anteriores.

Cuadro 3. *Calidad de conexión a servicios básicos por zonas de campo y partidos*

	<b>Morón</b>	<b>San Francisco y Sta. Rosa</b>	<b>Lomas de Zamora</b>	<b>Villa Fiorito</b>
Satisfactoria	54%	0%	33%	8%
Básica	20%	0%	30%	30%
Insuficiente	26%	100%	37%	62%

Fuente: Elaboración propia, basados en el Censo Nacional de Hogares, población y viviendas, 2010 (INDEC)

Este dato nuevamente muestra las profundas inequidades entre partidos y barrios bajo estudio: en Morón Sur el 100% de los hogares posee una calidad de conexión a servicios básicos insuficiente, frente a un 26% de hogares del partido. En Fiorito los números tampoco son alentadores: el 62% de los hogares posee una calidad de conexión insuficiente a servicios básicos –frente al 37% de hogares del partido.

#### **Condiciones de vida y de salud: el nivel educativo de jefes de hogar y de niños y jóvenes en edad escolar**

En el cuadro 4 presentamos los resultados del análisis en base a dos variables censales relativas a educación en los barrios bajo estudio: el nivel educativo alcanzado por los jefes y jefas de hogar, especialmente dada la fuerte relación entre el nivel educativo del jefe de hogar y la situación de pobreza y desigualdad de niños y jóvenes (UNICEF, 2016), y la asistencia a la escuela de niños/as y adolescentes en edad escolar.

Cuadro 4. *Nivel educativo de jefes/as de hogar por zona de campo y partidos*

	<b>Morón</b>	<b>San Francisco y Sta. Rosa</b>	<b>Lomas de Zamora</b>	<b>Villa Fiorito</b>
Primario incompleto	8%	19%	14%	27%
Primario completo	24%	40%	31%	41%
Secundario incompleto	16%	22%	18%	14%
Secundario completo	24%	14%	25%	15%
Estudios terciarios o de grado incompletos	12%	3%	6%	2%
Estudios terciarios o	16%	2%	6%	1%

de grado completos

Fuente: Elaboración propia, basados en el Censo Nacional de Hogares, población y viviendas, 2010 (INDEC).

El cuadro presentado expone varias cuestiones. En primer lugar, exceptuando el partido de Morón, la mayor parte de los jefes y jefas de hogar de Lomas de Zamora y de las zonas de campo poseen la primaria como máximo nivel de estudio alcanzado –siendo considerablemente mayor el porcentaje en los barrios (40% y 41% frente al 31% de Lomas de Zamora). Muestra también que en los barrios bajo estudio hay una enorme mayoría de jefes y jefas que nunca asistió al colegio secundario -58,5% en Morón Sur y 68% en la zona de campo de Villa Fiorito. Estos números evidencian grandes diferencias con los de sus respectivos partidos (32% de los jefes/as en Morón y 45% en Lomas de Zamora jamás asistieron al colegio secundario). En segundo lugar, aunque con un nivel menor de relevancia, el cuadro muestra que en Morón hay un porcentaje considerablemente mayor de jefes/as de hogar que han iniciado o terminado estudios terciarios o universitarios que en Lomas de Zamora (28% frente a 12% en Lomas). En los barrios bajo estudio ese porcentaje decrece aún más –siendo menor al 5% en ambos casos los jefes/as que pasaron por un nivel terciario.

La segunda variable que analizamos fue la población en edad escolar que asiste a la escuela (Cuadro 5). El siguiente cuadro muestra el procesamiento de datos para los barrios bajo estudio en comparación con sus partidos:

Cuadro 5. *Asistencia a la escuela de niños/as y adolescentes por partido según edad*

	<b>Morón</b>		<b>San Francisco y Lomas de Zamora</b>				<b>Villa Fiorito</b>	
	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste
5-14 años	99%	1%	99%	1%	98%	2%	96%	4%
15-19 años	88%	12%	73%	27%	72%	28%	61%	39%

Elaboración propia por medio de REDATAM empleando datos Censo 2010.

Este cuadro muestra, en primer lugar, que la asistencia a la escuela primaria y a los primeros años de la escuela secundaria es casi universal tanto en los partidos como en las zonas de campo -siendo la zona de campo de Villa Fiorito la que tiene el menor porcentaje de asistencia. La asistencia a los últimos años de la escuela secundaria decrece en todas las zonas analizadas, siendo mayor en el partido de Morón que en Morón Sur, casi igual en Morón Sur que en el partido de Lomas de Zamora, y decreciendo considerablemente en la zona de campo de Villa Fiorito.

Comparando ambos cuadros podemos observar que en todas las zonas hay un marcado contraste entre la educación de la población adulta y la de la población en edad escolar del año 2010. En los barrios bajo estudio cerca de la  $\frac{3}{4}$  parte de los adolescentes asiste al nivel secundario, cuando hemos visto que entre los jefes/jefas de hogar la gran mayoría en ambos barrios nunca había asistido a este nivel. Esto permite inferir que superarán los niveles educativos de la población adulta, pues si el 72% o el 73% asisten a la escuela secundaria, hay expectativas de que la terminen más del 14% o 15% que se pudo observar en los jefes/as de hogar.

No obstante lo anterior, los números en educación vuelven a mostrar que los barrios donde emplazamos nuestro trabajo de campo están en desventaja respecto de sus partidos. Asimismo, muestran que tanto el municipio de Morón como los barrios seleccionados del mismo tienen mejores indicadores educativos que Lomas de Zamora y Villa Fiorito.

### **Oportunidades programáticas y tejido institucional**

En términos de programas e instituciones barriales, hemos encontrado similitudes y diferencias entre las dos zonas de campo bajo estudio. En ambos barrios (Fiorito por un lado y San Francisco y Santa Rosa por el otro) existen organizaciones tanto del Estado como comunitarias que cubren las áreas de educación (jardines, primarias, secundarias, secundarias para adultos y escuelas privadas parroquiales), salud (centros de APS), espacios deportivos, culturales, religiosos (católicos y evangélicos), espacios de militancia política, comedores, merenderos y policía (en Morón la comisaría está afuera de los barrios). En zona próxima a los barrios hay servicios de protección servicios de atención a los consumos problemáticos de drogas y servicios municipales. En ninguna de las zonas de campo existen escuelas para la población con discapacidad y tampoco universidades; en el caso de Lomas de Zamora, existe la Universidad Nacional de Lomas de Zamora a 12 km, aproximadamente 30 en transporte público. No obstante estas similitudes, el grado de organización de las instituciones difiere de manera sustancial en ambas zonas de campo, en particular de aquellas que trabajan con población joven. En Morón Sur existen escasas organizaciones de la comunidad que dirigen sus actividades a la población adolescente y joven. Antilquito, la organización que nos acompaña en el trabajo de campo y la más profesionalizada de la zona, es una institución pequeña que ofrece talleres a niños, niñas, adolescentes y mujeres adultas. Las otras dos instituciones que nuclean a esta franja etaria son la Casa Joven municipal (algo alejada, a 12 cuadras de los límites norte de los barrios, ofrece talleres deportivos, culturales y el programa Envión) y la Asociación de Fomento de San Francisco, que sólo ofrece fútbol. Además, hay otras tres organizaciones barriales que trabajan con niños o adolescentes, las cuales son coordinadas por mujeres del barrio, siendo dos de ellas espacios de militancia política. Estas referentes comentaron las dificultades que aparecen cuando los niños y niñas van creciendo para que permanezcan en las actividades que ofrecen, pues comienzan a ser disruptivos o, en sus palabras, a “portarse mal y hacer destrozos”.

Hemos notado desde nuestras primeras visitas de campo que el tejido institucional de Santa Rosa y San Francisco está fuertemente influido por la política partidaria –hay una unidad básica del Frente para la Victoria, un espacio de Nuevo Encuentro y un espacio del PRO. La política partidaria no sólo influye en la llegada de recursos a las organizaciones e instituciones –algo bastante clásico en los barrios populares- sino que también atraviesa a la población, generando peleas en la calle y enemistades entre algunas de las pocas organizaciones que trabajan en el barrio.

En relación al trabajo en red, existió un intento de construir una red entre Santa Rosa y San Francisco con un barrio vecino del partido de Merlo (El Cortijo), pero al momento del trabajo de campo, si bien la red aún existía, no había proyectos en común.

Observamos así que en Morón Sur los servicios educativos, de salud y también los programas sociales nacionales, provinciales y municipales están disponibles pero la disponibilidad de organizaciones que trabajen con jóvenes es baja y existe un escaso trabajo en red –si bien existieron y aún persisten esfuerzos para lograrlo. Asimismo, es una zona con presencia intensa de partidos políticos e iglesias.

En Villa Fiorito el entramado institucional es denso, con algunas organizaciones grandes de larga trayectoria en el barrio. Sin embargo, vale mencionar que en los asentamientos no existe ninguna organización. Respecto a las instituciones relevadas que destinan actividades a niños, niñas, jóvenes y adolescentes, vale mencionar a la institución que nos acompaña, Che Pibe, la cual cuenta con 30 años de trabajo en Villa Fiorito. Ofrece actividades abarcando desde bebés hasta jóvenes y muchas veces también funciona como un espacio de reunión y organización barrial. Posee un jardín desde los 45 días, una guardería nocturna para hijos/as de recolectores/as urbanos y ha ofrecido talleres de oficio, entre otras muchas actividades, acciones, que se suman a las múltiples redes en las que participan. En cuanto a espacio de organización barrial, participa de varios espacios y ha impulsado y participado en la organización de acciones barriales como, por ejemplo, demandas para la reducción de plomo en sangre en los niños y adolescentes o para el acceso a agua potable, incluyendo en estas acciones a la población de los asentamientos. También han abordado la prevención y atención ante consumos problemáticos. Otra institución del barrio que destina actividades a adolescentes y jóvenes es el Centro Cultural “Floreal Ferrara”. En este espacio se ofrecen actividades para jóvenes y mujeres de prevención contra la violencia de género y el consumo problemático de sustancias, además de otras actividades.

Se observa que los espacios comunitarios en Fiorito funcionan en terrenos y edificios propios, y están más profesionalizados que los de Morón Sur. La mayoría tienen gran cantidad de años de trabajo en el territorio. Esto muestra que el grado de institucionalización de las organizaciones comunitarias en Fiorito es mayor.

A diferencia de Morón Sur, las agrupaciones partidarias de Villa Fiorito no aparecen como determinantes para el acceso a recursos o para la organización barrial, en tanto no son los únicos actores, aunque hay punteros y espacios políticos en el territorio. El MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos) es la mayor organización en el territorio, de la cual participa una parte significativa de la población. Sin embargo, se observa que Fiorito tiene varios espacios para la organización social y que en numerosas ocasiones la población se ha organizado ante necesidades comunes y puntuales por fuera de espacios políticos específicos. Vale mencionar también que existe un extendido trabajo en red, con reuniones periódicas (generalmente mensuales) en las cuales participan Delegación Municipal, Escuelas, Centros de Salud, ONGs y otros actores del barrio para abordar cuestiones comunes del barrio.

Por su parte, los asentamientos recientes presentan una organización a través de referentes comunitarios, a los cuales eligen.

Un espacio destinado a niños, niñas y jóvenes embarazadas es ACUMAR, la cual atiende a esa población cuando se encuentra afectada por plomo en sangre.

Al analizar la localización del tejido institucional, observamos que en San Francisco y Santa Rosa, aunque los recursos sean menores en cuanto a cantidad y presenten menor alcance, los mismos se encuentran distribuidos a lo largo de todo el territorio. Por su parte, en Villa Fiorito se observa que la gran cantidad de recursos se encuentran concentrados a lo largo de una de las calles principales, Larrazábal, quedando el resto del territorio con un vacío institucional. Además, resulta importante destacar que la zona de los asentamientos no presenta ningún tipo de institución estatal o no estatal ni acceso a medios de transporte (Ver mapas en el anexo).

Otra cuestión a tener en cuenta al analizar la cantidad y tipo de tejido institucional, es la densidad poblacional, la cual es ampliamente mayor en Villa Fiorito que en Morón Sur.

Lo dicho hasta aquí muestra que el entramado de instituciones de las dos zonas de campo es heterogéneo. Santa Rosa y San Francisco presentan una cantidad y complejidad sustancialmente menor de instituciones que Fiorito, lo cual indica que las posibilidades de la población de acceder a actividades y programas sociales, pero especialmente de los adolescentes y jóvenes, es más baja. Asimismo, vemos que la profesionalización de organizaciones en Fiorito es mayor, así como el trabajo en red y la articulación entre instituciones de sectores diversos, aunque no parece ser suficiente la cantidad de instituciones con respecto a la densidad poblacional y se visibilice la concentración de los recursos a lo largo de una misma calle principalmente.

### **Clima social en los barrios**

El concepto de clima social barrial ha sido utilizado para describir variables que van desde las tasas de crímenes y violencias hasta el apoyo social existente, el tejido institucional, la estabilidad en la posesión de una vivienda, la cohesión vecinal y la eficacia de la acción colectiva (Sellström y Bremberg, 2006). En el campo de la educación y la promoción de la

salud, se ha propuesto la noción de clima social escolar (Kornblit, 2008), definido como “las percepciones que tienen los sujetos acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan” (Kornblit, 2008:59).

En el marco de la investigación, limitamos la noción de clima social barrial a las percepciones acerca de la protección o desprotección que manifiestan las y los residentes del barrio sobre su seguridad física y material, en relación con el crimen y la violencia institucional. Entendemos que estas percepciones de carácter intersubjetivo enlazan aspectos objetivos y subjetivos; de modo similar a la definición de sensación de inseguridad como entramado de discursos y emociones, juicios morales y temores (Kessler, 2009).

En los barrios bajo estudio, el clima social es la dimensión más variable del escenario barrial. A diferencia de otras cuestiones de carácter más estructural como la infraestructura urbana o el tejido institucional, el clima social barrial presenta fluctuaciones en periodos cortos de tiempo debido a la incidencia de múltiples actores y situaciones como, por ejemplo, los medios de comunicación.

A partir de la comparación entre los dos barrios, se destaca que el clima social en Villa Fiorito y en los barrios del sur de Morón (San Francisco y Santa Rosa) difiere de manera sustancial. Los barrios se diferencian en relación a los discursos que circulan en torno a los robos y asesinatos, la venta ilegal de drogas y la corrupción de las fuerzas de seguridad.

En las conversaciones mantenidas a lo largo del relevamiento comunitario en Villa Fiorito, en escuelas y centros de salud, en organizaciones sociales y delegaciones municipales, aparecen referencias permanentes a distintas violencias, más o menos organizadas, y a la sensación de desprotección frente al crimen. En los meses en los cuales se realizó la primera etapa del relevamiento comunitario (julio – diciembre 2016), Villa Fiorito fue noticia de temas policiales y de justicia en varias oportunidades, vinculada con una causas por trabajo esclavo, allanamientos por tráfico de drogas y corrupción policial.

En San Francisco y Santa Rosa las menciones a la violencia y al crimen aparecieron muy poco en los relatos de los informantes clave. Si bien sí se mencionaron “los chicos de la esquina” y asociado a ellos el consumo de drogas (sin especificar cuáles) y las peleas entre bandas de jóvenes (entre estos barrios pero también con barrios vecinos), las referencias al narcotráfico y a la violencia en las calles fueron escasas. Esto además puede contextualizarse con la nula aparición de estos barrios en los medios de comunicación y noticias por redes sociales.

Otra dimensión que hace al clima social barrial es la sensación de protección/desprotección como efecto de las redes barriales. En ese sentido, en Fiorito hay mayor sensación de posibilidad de trabajo en conjunto entre las organizaciones que lo que se observa en Morón sur. Esta dimensión, el clima social barrial, está aún en construcción por nuestro equipo.

### **A modo de cierre: de la teoría a los datos, y viceversa**

En este apartado final compartimos notas que recuperan los avances realizados y reflexionamos sobre aspectos técnicos, metodológicos, teóricos y epistemológicos –así como sobre los vínculos que se tejen entre ellos.

Primero, lo más básico. Los datos que hemos recabado y los mapas confeccionados, en proceso de consolidación, nos permiten afirmar varias cuestiones:

- 1) Existen brechas significativas entre las zonas de campo seleccionadas y sus respectivos partidos en aspectos centrales para la salud y el bienestar de la población en general -y de los chicos y las chicas en particular.
- 2) Si bien existen diferencias entre ambas zonas de campo, es importante dejar en claro que ambas se parecen más entre sí que con sus respectivos partidos.
- 3) Ambos partidos y zonas de campo forman parte del Gran Buenos Aires, área metropolitana en la cual están disponibles –en mayor o menor medida- servicios educativos, servicios de salud y programas sociales, tanto nacionales como provinciales. No obstante, los déficits que los mismos presentan han aparecido en las primeras visitas al campo (déficit de jardines maternales, uso por parte de la población de servicios de salud externos al barrio). Además, el tejido institucional de cada una de las zonas de campo es heterogéneo: en Fiorito hay una mayor densidad institucional que pareciera expresar mayor oferta de acceso a actividades y programas, en particular para la población adolescente y joven. No obstante, la oferta de servicios y recursos barriales debe contextualizarse con los siguientes datos:
  - Existe una notable diferencia entre los barrios seleccionados en cuanto a la ubicación geográfica respecto de la Ciudad de Buenos Aires. Mientras los barrios de Morón sur están a hora y media - dos horas de colectivo del centro porteño, Villa Fiorito limita con la Ciudad de Buenos Aires, al compartir la cuenca baja Matanza-Riachuelo. Así, sus habitantes pueden estar en el centro en apenas 20 minutos.
  - Asimismo, la zona de campo de Villa Fiorito presenta un área geográfica mucho mayor que la de San Francisco y Santa Rosa y no sólo hay más personas viviendo ahí sino que la densidad de población es sustancialmente mayor que en Morón Sur.

Entendemos que estas diferencias suman riqueza a la comparación que nos proponemos realizar, del mismo modo que las diversidades apuntadas relativas a las condiciones de infraestructura, al acceso a servicios domiciliarios básicos y al tejido institucional.

Además de sintetizar los resultados de la descripción en marcha, destacamos algunas ventajas del diseño metodológico:

- 1) Las diferencias entre las zonas de trabajo de campo y sus respectivas partidos confirman nuestros supuestos teóricos que inspiraron el diseño metodológico: trabajar con un mayor nivel de desagregación los datos, usualmente presentados a nivel provincia o

partido, nos permite identificar desigualdades ocultas en valores promedios o porcentajes globales.

- 2) El trabajo artesanal tanto en la construcción del dato, a partir de la base REDATAM, como en la confección de mapas, a partir de las herramientas de Google Maps, presenta una potencialidad inmensa. Apenas hemos dado los primeros pasos en la vinculación de estas técnicas.
- 3) Otra ventaja que estamos constatando de la estrategia implementada refiere a la combinación de los datos censales con el relevamiento comunitario. Por supuesto, hay cuestiones obvias, el relevamiento comunitario permite registrar las condiciones de los asentamientos nuevos, emplazadas luego del operativo censal, y nos la posibilidad de relevar en el mapa de recursos, servicios e instituciones. Y hay otros dos beneficios no tan obvios. Primero, las brechas identificadas entre lo que informa el censo y las percepciones y prácticas de sus residentes, especialmente en el acceso a agua de red o segura; de hecho, las organizaciones y los residentes desconfían de muchos de los datos censales. Segundo, los temas emergentes, producto de las agendas que manejan las organizaciones y los vecinos de los barrios, especialmente la cuestión ambiental en el caso de Villa Fiorito, temática que no la habíamos incluido en el diseño original cuantitativo.

El desafío teórico, por lo tanto, no es comparar datos específicos y desagregados, sino tipificar *escenarios barriales*, entendidos como matrices de relaciones complejas, emergentes singulares de procesos socio-históricos. En esta dirección, podremos avanzar en el estudio de cómo las desigualdades sociales y las vulnerabilidades se superponen en áreas geográficas determinadas, cómo esas múltiples privaciones configuran escenarios singulares que afectan la vida de la población joven. Las condiciones deficitarias de infraestructura, el entorno ambiental contaminado, los déficits en el acceso a los servicios domiciliarios básicos, las debilidades del tejido institucional son elementos que debemos ponderar al analizar las condiciones de vida, crecimiento y desarrollo de la población joven.

En otras palabras, el principal reto es darle nombre a ese escenario barrial, avanzar en la conceptualización de ese agrupamiento de datos, ponderar la infraestructura existente y los recursos disponibles, para comprender cuál es el contexto en el cual se desenvuelve la vida de las y los adolescentes y jóvenes, en qué medida es favorable a su crecimiento, cuánto amplia o restringe su desarrollo, en qué medida brinda respuestas a las situaciones críticas de esos jóvenes y sus familias.

Junto al proceso teórico de darle nombre a estos escenarios, también estamos avanzando con la realización de las entrevistas y relatos de vida a varones y mujeres jóvenes, para así poder describir los modos en que enfrentan, soportan y significan tales condiciones y situaciones en

sus propias vidas. Y así, avanzar en la comprensión de las conexiones entre las experiencias, únicas e individuales, y los contextos.

Los relatos de vida, en su misma singularidad, nos permiten aprehender las maneras en que se vinculan las experiencias individuales de las personas y los entornos -más o menos inmediatos- que van desde la familia y los grupos de pares hasta las instituciones del Estado y las organizaciones de la sociedad civil. El enfoque biográfico resulta especialmente potente para abordar las experiencias y trayectorias juveniles, nodo crítico para captar desde la vivencia de las personas los acontecimientos y procesos que precarizan sus condiciones de vida (Capriati, 2016). Este tipo de enfoque cuenta con la sensibilidad necesaria para captar los giros de la existencia<sup>6</sup>, las “vueltas de página” y los modos de la politización en las biografías de adolescentes y jóvenes, -en las cuales lo determinado, cerrado e imposible deja lugar a lo inesperado, aleatorio y posible.

A fin de cuentas, en el proceso de investigar se ponen en juego cuestiones técnicas y teóricas. La revisión del desbalance de la presente ponencia nos ha permitido examinar aspectos centrales de la investigación. Por un lado, identificamos la imperiosa necesidad de la teoría para dar sentido a los datos. Por otro lado, si el análisis teórico no encuentra un esfuerzo en el terreno técnico, una apuesta en la confección metodológica que le permita producir esos datos que se imaginan o intuyen en la teoría, no solo nos quedamos sin evidencia, sino, sobre todo, perdemos una instancia fundamental en la producción de conocimiento social: el encuentro fecundo y lleno de tensiones entre la teoría y la empiria, como explica Zemelman (2008).

---

<sup>6</sup> Los giros de la existencia son determinados acontecimientos en los cuales se produce un quiebre profundo en la biografía. A diferencia de las catástrofes, los giros de la existencia obligan al sujeto a reelaborar las representaciones sobre sí mismo y sobre el mundo (Leclerc-Olive, 2009).



## Fuentes consultadas:

- Ayres, J. R., Paiva, V., Buchalla, C. M. (2012). Derechos humanos e vulnerabilidad en la prevención e promoción de salud: una introducción. En: Paiva, V., Ayres, J. R. C., Buchalla, C. M. (Orgs.). Vulnerabilidad e derechos humanos. Prevención e promoción de salud. Libro 1. Curitiba: Juruá Editora, p. 9-22.
- Bendit, R., Hahn, M. y Miranda, A. (2008). Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, Pierre. (1999). Efectos de lugar. En "La miseria del Mundo". Ed. Akal.
- Bourgois, P. (2003). *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. London: Cambridge University Press.
- CEPAL-OIJ (2004), *La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL-OIJ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para amar*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cutler, D. Lleras-Muney, A., Vogl, T. (2012). Socioeconomic Status and Health: Dimensions and Mechanisms. En: Sherry, G. y Smith, P. *The Oxford Handbook of Health Economics*. Oxford University Press: New York.
- Capriati, A. J. (2016). El método biográfico: una tradición que se renueva. En Ferreira de Souza Braganca et al (org). *Perspectivas epistémico-metodológico da pesquisa (auto) biográfica*. Curitiba, Brasil. (219-234). [ISBN VOLUMEN 01:978-85-444-0927-5; ISBN COLECCIÓN: 978-85-444-09226-8] Libro Aprobado por Consejo Editorial.
- Castro, Arachu y Farmer, Paul (2003). El Sida y la violencia estructural. La culpabilización de la víctima. En Cuadernos de Antropología Social Nro. 17, pp. 29-47.
- Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (coord.) (2013). *"Quiero escribir mi historia". Relatos biográficos y procesos de individuación en jóvenes*. Buenos Aires: Biblos, en prensa.
- INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. [En línea]. [Consulta: 23 de febrero 2011] <[http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro\\_24.asp](http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_24.asp)>INDEC, 2003>
- Kessler, Gabriel. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kornblit, A. L. (2010): Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social. Ciclo de Seminarios: "Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa", Universidad de la República, Uruguay; 8 de octubre; Montevideo, Uruguay; p.1-15.

- Kornblit (coord.) (2008). La violencia escolar y climas sociales. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Krauskopf, D. (2011). Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida. Última década, vol.19, n.34, 51-70.
- Leclerc-Olive, M. (2009). “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos”. *Iberofórum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 8, 1-39.
- Martuccelli, D. (2006), *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*, París: Armand Colin.
- ----- (2007a) Gramáticas del individuo. Buenos Aires: Losada.
- ----- (2007b). Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo. Santiago de Chile: LOM.
- Noel, G. (2013) De los códigos a los repertorios. Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*; vol. 3, no. 2; 30p.
- Pecheny, Mario (2013). Desigualdades Estructurales, Salud de Jóvenes LGBT y Lagunas de Conocimiento: ¿Qué Sabemos y qué Preguntamos? *Temas em Psicologia*, Vol. 21, n° 2, 961-972.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sellström, E., & Bremberg, S. (2006). The significance of neighborhood context to child and adolescent health and well-being: A systematic review of multilevel studies. *Scandinavian Journal of Public Health*, 34(5), 544–554.
- Steinberg, C, Fridman, D. y Meschengieser, C. (2013). Una aproximación a las desigualdades sociales, educativas, económicas y territoriales en la Argentina reciente. Aportes para el análisis de las políticas sociales y educativas. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Steinberg, C. Cetrángolo, O. y Gatto, F. (2011). Desigualdades territoriales en la Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo. Documentos de proyectos N°53, CEPAL / UPEA, 2011 Disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/43168/DocW53fin.pdf>>. Acceso en: 01 de noviembre 2012.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS – Universidad de Antioquía.
- UNICEF (2016). La pobreza monetaria en la niñez y la adolescencia en Argentina.

- Wald, G. (2015a). Proyectos de orquestas juveniles y procesos de transformación colectiva: dos estudios de caso en Buenos Aires, Argentina. *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 51, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 19-31. Universidade do Vale do Rio dos Sinos São Leopoldo, Brasil
- Wald, G. (2015b). Arte y Salud: algunas reflexiones para profundizar las potencialidades de análisis del campo. En revista *Interface*. (Botucatu). 2015; 19(55):1051-62.
- Zemelman, H. (2008). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. Instituto Pensamiento y Cultura en América A.C. “Enseñar a pensar”.